

1. Regional Convergence in the European Union: Facts, Prospects and Policies

Cuadrado-Roura, J.R. y Parellada, M. (eds.)
Springer, Berlin, 2002. 368 páginas
ISBN: 3-540-43242-6

En las últimas dos décadas han proliferado los estudios sobre convergencia regional en la Unión Europea (UE). Factores como las sucesivas ampliaciones de la Comunidad, el establecimiento de los Fondos Estructurales o la puesta en marcha del Mercado Único y del la Unión Económica y Monetaria hacen de la UE un espacio sin par para comprobar teorías de crecimiento económico y evaluar el impacto de las políticas regionales. El libro editado por Cuadrado-Roura y Parellada representa una importante contribución a este tipo de literatura, ya que contiene una interesante combinación de capítulos empíricos y de revisión, con aportaciones claves sobre el impacto de la integración europea en las disparidades espaciales.

El libro incluye varias aportaciones importantes. La primera de estas aportaciones es el abordaje del tema desde una perspectiva temática, que va más allá de los habituales modelos econométricos de crecimiento económico y convergencia regional. Junto a las excelentes contribuciones de Cuadrado-Roura *et al.* (capítulo 2), Cheshire y Magrini (capítulo 10) y Paci y Pigliaru (capítulo 12), que tienden a seguir esta tradición académica, los restantes once capítulos han sido cuidadosamente seleccionados para tratar una amplia gama de temas sobre la dinámica regional en la UE. Así el impacto espacial de la especialización regional y de la concentración industrial sobre las disparidades territoriales es el tema principal de los capítulos 3 y 4. El capítulo 5 trata sobre choques asimétricos en la Unión Económica y Monetaria. La importancia del presupuesto comunitario como mecanismo de redistribución territorial es abordada en el capítulo 6 y la cohesión regional a la luz de los cambios en las tendencias comerciales y en las ventajas competitivas es analizada en los capítulos 7 y 8. La segunda parte del libro está dominada por tres capítulos (11, 13 y 14) que lidian con varios aspectos de la transformación de las políticas regionales comunitarias como consecuencia de algunos cambios recientes, como la UME, y venideros, como la ampliación hacia el Este. Las dos contribuciones restantes se analizan a la influencia de los factores nacionales y espaciales sobre la convergencia económica (capítulo 9) y las diferencias en los mercados laborales en la zona Euro (capítulo 15). Este libro, por lo que conocemos, es el primer manual de econometría espacial en lengua castellana y, por tanto, una publicación de gran importancia para espacialistas y econométricos de habla española, en particular para estudiantes ya avanzados. Las principales cualidades de la obra son su claridad y la presentación sistemática de problemas típicos asociados a la aplicación de métodos econométricos a datos medidos en el espacio geográfico, así como de las solucio-

nes que se les pueden dar. Sin lugar a dudas, la inclusión en un único volumen de tantos capítulos interrelacionados tiene numerosas ventajas, ya que facilita el estudio de la interacción de factores que tienen y tendrán importantes efectos sobre la configuración de la nueva geografía regional europea en un futuro próximo. En este sentido, cada capítulo representa una ventana desde la que se puede abordar un aspecto de las disparidades territoriales en Europa desde un determinado ángulo. Y, a pesar la variación en la metodología y en el estilo entre los distintos capítulos, el libro goza de una gran cohesión. El resultado final es un libro muy coherente que mantiene hasta el final un enfoque temático muy claro, algo que suele brillar por su ausencia en muchos libros de este tipo.

El cuidado en la presentación de los argumentos teóricos, tanto en los capítulos de revisión como en los artículos empíricos, es un segundo aspecto que distingue a este libro de algunos trabajos similares en el mercado. Muchos de los autores presentan teorías contrapuestas, que varían desde las teorías neoclásicas y los modelos de crecimiento endógeno hasta las teorías de capital social y los modelos de la nueva geografía económica. En este sentido cabe reseñar la importante contribución de Armstrong (capítulo 11), que intenta reconciliar las literaturas de convergencia y evaluación.

Finalmente, un tercer factor de peso en la calidad del libro es el esfuerzo en la mayoría de las contribuciones por vincular los resultados a las contribuciones de política regional. El libro contiene numerosas sugerencias para la mejora de las políticas regionales europeas, entre las que destacan las recomendaciones de Cheshire y Magrini para el establecimiento y reforzamiento de reglamentos supranacionales para el control de la competencia regional o las propuestas de Armstrong sobre los modelos a adoptar en próximas evaluaciones, a la vista de la evidencia de los estudios de crecimiento. La lista de propuestas es tan amplia que no hay espacio suficiente en esta reseña para presentarlas todas.

Quizás la única debilidad del libro sea la ausencia de una conclusión en la que se recopilasen las enseñanzas de cada una de las contribuciones individuales, con objeto de extraer una serie de recomendaciones para las futuras reformas de las políticas europeas. Los editores dejan esta tarea al lector, evitando así los problemas de una interpretación secundaria de los argumentos de cada contribución. Aunque se trata de una postura legítima, el transferir la responsabilidad al lector no soluciona el problema e impide al libro sacar el máximo provecho de los numerosos resultados presentados por los diferentes autores. Se trata, no obstante, de una pequeña crítica en comparación con las importantes contribuciones hechas en esta colección, que resultarán de gran interés para analistas y estudiosos de la evolución de los desequilibrios regionales en la UE.

Konstantinos A. Melachroinos

Departamento de Geografía. Queen Mary.
Universidad de Londres

2. Cambio estructural y desarrollo regional en España

Rubén Garrido Yserte

Editorial Pirámide, Madrid, 2002. 270 páginas

ISBN: 84-368-1728-1

Si la aparición de un nuevo libro constituye, a menudo, un motivo de alegría y satisfacción para quienes trabajan en la materia abordada en el mismo, cuando éste viene firmado por una persona joven, cuya trayectoria profesional —aunque sea a distancia— se ha tenido la ocasión de seguir, la alegría y satisfacción se ven notablemente incrementadas. Si además, como sucede en este caso, el libro expresa con claridad y precisión los objetivos que persigue y los cubre de forma harto brillante a lo largo de los distintos capítulos que lo conforman, entonces la satisfacción y alegría están, creo yo, plenamente justificadas.

El libro de Rubén Garrido es el resultado, convenientemente revisado, adaptado y mejorado, de un trabajo de investigación que en su momento se presentó como tesis doctoral, bajo la dirección del profesor Cuadrado Roura. Constituye, por lo tanto, el producto final de un proceso de maduración que ha discurrido a lo largo de un periodo de tiempo bastante dilatado y que le ha otorgado al profesor Garrido una formación muy sólida. En cierta medida, este libro constituye la continuación lógica, pasada naturalmente por el tamiz de Rubén Garrido, de otros excelentes trabajos firmados por Cuadrado Roura y su equipo; entre estos, creo que merecen destacarse dos títulos: *El crecimiento regional español ante la integración europea* (Instituto de Estudios de Prospectiva, 1990) y *La convergencia regional en España: hechos, tendencias y perspectivas* (Fundación Argenteria-Visor, 1998).

Si bien es cierto que el tema objeto de tratamiento en el libro —el desarrollo espacial en España— no es excesivamente novedoso, pues desde que se aprobara la Constitución de 1978 se ha producido un auténtico aluvión de estudios sobre la materia, sí que lo es el enfoque seguido por el autor: en primer lugar, porque pone el acento en el cambio estructural como motor fundamental de tal desarrollo y, al mismo tiempo, como uno de los principales causantes de la desigual evolución de las disparidades espaciales en distintos periodos de tiempo; en segundo lugar porque, en contra de la corriente dominante (motivada, sobre todo, por carencias de información estadística), toma como unidad básica de análisis la provincia en lugar de la comunidad autónoma; en tercer lugar, por el tratamiento sistematizado del crecimiento provincial; y, en cuarto lugar, pero no menos importante, por la claridad con que aborda todas las cuestiones y las explica, de forma tal que los no expertos puedan seguir el hilo argumental sin demasiados problemas; además, esta claridad expositiva se manifiesta también al exponer las técnicas de análisis utilizadas, lo que hace que, asimismo, el libro pueda ser muy útil para los estudiantes de economía regional.

Tomando como marco de referencia el cambio estructural acaecido en la economía española entre 1955 y 1995 (capítulo 2) el libro aborda de forma consecutiva los cambios en la especialización provincial (capítulo 3) y su influencia sobre el crecimiento (capítulo 4); a continuación, examina en qué medida se ha producido el fenó-

meno de la convergencia, o reducción de las disparidades, a escala provincial, tanto desde una perspectiva agregada (capítulo 5) como desagregada por sectores de actividad (capítulo 6), finalizando con un capítulo (el 7) dedicado a establecer las conclusiones más relevantes y a efectuar algunas reflexiones, muy interesantes desde una perspectiva de política económica. La principal conclusión —y en esto coincide con lo sostenido por la inmensa mayoría de la profesión— es que el cambio estructural ha favorecido el crecimiento económico y, al mismo tiempo, la convergencia provincial, tanto en materia de renta per cápita como de productividad.

Pese a que la conclusión anterior pudiera hacer pensar lo contrario, el libro también pone de manifiesto que el cambio estructural no se ha producido en todas las provincias al mismo ritmo o en la misma dirección (esto se aprecia con toda nitidez cuando se efectúa una desagregación sectorial en 24 ramas de actividad) y que, en consecuencia, el crecimiento económico provincial ha sido desequilibrado. Por este motivo, la convergencia territorial que se ha registrado (más en términos de productividad que de renta per capita) a lo largo de las cuatro décadas analizadas en el texto es de tipo condicional, encontrándose fuertemente vinculada a las modificaciones de la estructura productiva acaecidas en cada provincia; es más, cuando se elimina la contribución de este cambio estructural al crecimiento económico de las provincias, la estimación de distintas ecuaciones de convergencia hace que los resultados obtenidos sean no significativos. Además, otro aspecto destacable del estudio es el que muestra que la convergencia provincial ha discurrido en paralelo con una progresiva concentración de la actividad, la población y el empleo en ciertos lugares de la geografía nacional; esto, naturalmente, debería plantear algunos interrogantes de política económica, en particular si todo proceso de convergencia es, per se, deseable. En esta misma perspectiva, también habría que incluir la apreciación de que, siendo la convergencia provincial española de tipo condicional, el interés teórico y aplicado debería dirigirse a conocer, en primer lugar, el nivel de las diferencias provinciales en un hipotético estado estacionario y, en segundo lugar, a desentrañar qué variables son las principales determinantes de estas diferencias: si las disparidades en las estructuras productivas han sido un factor clave de las disparidades provinciales de renta y productividad en el pasado, es previsible que también lo sean en el futuro; la política económica tiene aquí un campo de actuación abonado.

Entre otros muchos, un aspecto del libro que me parece especialmente interesante se encuentra analizado entre los capítulos 4 y 6. En el 4, se presenta un análisis shift-share dinámico modificado (SSDM) que minimiza considerablemente las críticas realizadas al análisis convencional y que, por lo tanto y pese a seguir teniendo limitaciones, es más potente e ilustrativo de los distintos componentes del crecimiento económico que el mencionado shift-share convencional; por su parte, en el capítulo 6 se toman los resultados del SSDM como base para realizar un ejercicio virtual, en el que se analiza «si las tendencias de crecimiento sectorial han favorecido el proceso de convergencia y si los efectos competitivos estimados por provincias han ayudado o, por el contrario, han dificultado este proceso» (pág. 237).

Aun subrayando la alta calidad del libro comentado, no sería honesto por mi parte, ni creíble por parte de los lectores, concluir esta reseña sin efectuar algunas observaciones de naturaleza crítica. La más evidente y elemental de todas es la que se

refiere al propio título del trabajo: siendo la unidad de análisis la provincia, creemos que el título debería ser «Cambio estructural y desarrollo provincial en España» y no el que figura en la actualidad. En todo caso, ésta es, naturalmente, una cuestión menor. Otros aspectos más de fondo están relacionados con una posible ampliación del trabajo en ediciones futuras. En particular, considero que una buena definición de qué es, en qué consiste y cómo se mide el cambio estructural es algo que se echa de menos en este trabajo; desde mi punto de vista, ésta es una limitación compartida por todos los autores que, en alguna ocasión, hemos analizado esta materia, motivo por el cual animo a Rubén —que se ha especializado en el estudio del cambio estructural— a que persevere en la construcción de un indicador mejor (más solvente) que los convencionales. Otro aspecto que creo habría que considerar es el que se refiere a que el estudio de la convergencia debería ser completado con análisis tipo Quah, tanto en lo que concierne a la dinámica de la distribución provincial de la renta como en lo que se refiere a la movilidad dentro de tal distribución. Finalmente, y dado el auge que ha ido adquiriendo en los últimos tiempos la denominada econometría espacial (véase, por ejemplo, el libro de Moreno y Vayá, reseñado en el n.º 1 de INVESTIGACIONES REGIONALES y su artículo aparecido en la misma revista), la inclusión de un capítulo dedicado a analizar la más que probable presencia de autocorrelación (dependencia) espacial entre las provincias españolas y en qué medida esta dependencia pone en tela de juicio los resultados obtenidos a partir de los modelos tradicionales de convergencia, me parece muy oportuna. De llevarlo a cabo, el libro ganaría en solidez y utilidad, mejorando así el elevado nivel de calidad que ya tiene en su primera edición.

Referencias

- Cuadrado Roura, J.R. (director) (1990): *El crecimiento regional español ante la integración europea*. Instituto de Estudios de Prospectiva.
- Cuadrado Roura, J.R.; Mancha, T., y Garrido, R. (1998): *Convergencia regional en España: hechos, tendencias y perspectivas*. Fundación Argentaria-Visor.
- Moreno, R., y Vayá, E. (2000): *Técnicas econométricas para el tratamiento de datos espaciales: la econometría espacial*. Ediciones Universitat de Barcelona.
- Moreno, R., y Vayá, E. (2002): «Econometría espacial: nuevas técnicas para el análisis regional. Una aplicación a las regiones europeas». *Investigaciones Regionales*, 1:83-106.

José Villaverde Castro

Universidad de Cantabria y FUNCAS

3. La medición de la eficiencia y la productividad

Antonio Álvarez Pinilla (coordinador)

Editorial Pirámide. Madrid, 2001. 363 páginas

ISBN: 84-368-1586-6

Las disparidades interregionales de renta per cápita en España están explicadas en buena parte por las diferencias de productividad. El nivel de eficiencia productiva de una región depende de la eficiencia de cada uno de los sectores productivos o ramas

de actividad de la región, lo que podríamos llamar eficiencia intrasectorial, y de su especialización en los sectores más eficientes, eficiencia de composición. Además, el aumento de la competitividad en todos los sectores económicos en el marco de una economía globalizada, provoca un creciente interés por la investigación sobre la medición de la eficiencia productiva.

Pero, ¿qué se entiende por eficiencia productiva?, ¿qué se entiende por productividad? y ¿de qué herramientas se dispone para medirlas? Este es el primer libro en lengua castellana que trata de dar respuesta a este tipo de preguntas. Su objetivo es introducir al lector en el tema de la medición de la eficiencia y la productividad, pudiendo ser enmarcado junto a otros textos de referencia obligada para los investigadores de estos temas, entre los que cabría señalar los de Färe, Grosskopf y Lovell (1985), Fried, Lovell y Schmidt (1993), Coelli, Rao y Battese (1998), Kumbhakar y Lovell (2000).

Coordinado por el profesor Álvarez Pinilla, en su elaboración participan un grupo de investigadores pertenecientes al Departamento de Economía de la Universidad de Oviedo junto a investigadores de otras universidades, tanto españolas como extranjeras, de reconocido prestigio en el tema, y que sin duda alguna, enriquecen con sus valiosas aportaciones el contenido del libro.

Las cuestiones básicas que se podrían plantear y se tratarían de responder son:

1) En primer lugar, para acotar el terreno en el que nos moveremos, ¿qué se entiende por eficiencia productiva y cómo se puede medir? Contestar a esto se podría considerar el objetivo del primer capítulo a modo introducción del libro. En él se define el concepto de eficiencia, señalando las diferencias con los de productividad y competitividad, a la vez que se realiza un detallado recorrido por los principales avances en su medición, aunque sin entrar en las profundidades de capítulos posteriores. De los dos grupos de modelos a utilizar para estimar empíricamente la frontera de referencia, paramétricos y no paramétricos, se ocupan los capítulos posteriores.

2) ¿En qué consiste la metodología paramétrica?, ¿cuáles son los principales modelos econométricos de los que se sirve? y ¿cuáles han sido las principales aportaciones en la literatura sobre el tema?, son las cuestiones básicas que cabría preguntarse seguidamente y a las que trataría de dar respuesta la segunda parte del libro. Los modelos paramétricos son aquellos en los que el cálculo empírico de las fronteras se hace a través de la especificación de una forma funcional concreta, estimándose sus parámetros bien mediante programación matemática, bien con técnicas econométricas. El tema se introduce con un capítulo en el que se analizan las ventajas e inconvenientes asociadas a la estimación de la eficiencia técnica con datos de panel, revisándose con cierto detalle los estimadores más utilizados y los contrastes estadísticos relevantes para la elección del más adecuado de entre ellos.

Pero la estimación de la eficiencia técnica a través de modelos con datos de panel presenta un inconveniente: la perturbación aleatoria que recoge la ineficiencia individual es constante en el tiempo. Es por ello por lo que el siguiente capítulo se ocupa de los modelos con eficiencia técnica variante en el tiempo. En él se realiza una revisión y clasificación de los modelos recogidos en la literatura, sintetizados en una tabla

junto a sus principales ventajas y desventajas, exhaustiva revisión que, junto a las consideraciones sobre la elección del modelo más apropiado, dado el sector objeto de estudio, las finalidades del mismo o los datos disponibles, constituyen claros activos del capítulo.

Además, en esta segunda parte se presta atención:

- A la medición y descomposición de la productividad global de los factores, resumiéndose la teoría económica sobre la utilización de índices para medirla y describiendo la forma de separar la influencia de los posibles motivos de su variación a lo largo del tiempo, entre otros: cambios en la tecnología, variaciones en la eficiencia y la existencia de rendimientos no constantes a escala.
- A la modelización teórica de la eficiencia asignativa, resumiéndose varios de los escasos modelos que aparecen en la literatura sobre eficiencia en la producción, dadas las dificultades de dicha modelización teórica.
- Y a la estimación de funciones distancia paramétricas en el análisis de la producción y la eficiencia técnica en empresas multiproducto, realizándose igualmente una revisión de la literatura más reciente, y examinándose las ventajas y desventajas del enfoque basado en funciones de distancia sobre las alternativas tradicionales.

3) Y la metodología no paramétrica, ¿en qué consiste?, ¿cuáles son sus principales ventajas y desventajas respecto a la anterior?, ¿cuáles son las principales aportaciones sobre el tema? Los modelos no paramétricos se sirven de determinados supuestos sobre las propiedades de la tecnología para construir una frontera que envolverá al conjunto de procesos productivos factibles, definido según dichos supuestos. La riqueza de esta metodología estriba en la posibilidad de combinar distintos de estos supuestos con diferentes definiciones del índice de eficiencia.

La tercera parte del libro trataría de dar respuestas a estas preguntas. Para ello, en un primer capítulo realiza una introducción general, describiendo como procedimientos de cálculo el sugerido originalmente por Farrell y el conjunto de programas de análisis envolventes de datos (DEA). Seguidamente, y al igual que se hiciera en la segunda parte, se dedica un capítulo al análisis de la productividad global de los factores, ahora bajo el enfoque no paramétrico, basado en el concepto de variación en la productividad relativa de dichos factores. El modelo se formaliza a través del concepto de función distancia y su aplicación para definir índices de productividad, calculándose empíricamente a través de técnicas de programación matemática, concretamente DEA.

Otros de los aspectos tratados en esta tercera parte son: el tratamiento de los factores productivos que no están bajo el control del gestor (uno de los menos tratados en la literatura DEA); la medición de la eficiencia medioambiental y las posibles influencias de las medidas cada vez más restrictivas de protección del medio ambiente sobre la eficiencia de las empresas, temas ambos sobre los que se realiza una revisión de las principales aportaciones de la literatura; y la medición de la eficiencia del sector público, cuestión que suscita especial interés en el marco de las economías europeas acogidas al Plan de Estabilidad.

4) Una vez expuestos los dos grupos principales de modelos en el análisis de la eficiencia y la productividad, y revisada la principal literatura sobre el tema, la siguiente cuestión que se podría plantear es: ¿cuáles son los avances más recientes en ambas metodologías? La cuarta parte, bajo la rúbrica «Nuevos desarrollos», se ocupa de ello. Así, en el capítulo duodécimo se propone la estimación de la ineficiencia mediante una función distancia orientada a los inputs como alternativa a los enfoques tradicionales basados en la estimación de funciones de producción, costes o beneficios, dadas sus importantes ventajas frente a estas últimas. En el capítulo decimotercero se aborda la construcción de intervalos de confianza para niveles de eficiencia de empresas individuales en modelos de frontera estocástica con datos de panel, a través del uso de técnicas bootstrap, siendo tres las aportaciones esenciales del capítulo: se resumen varias versiones de bootstrap para la construcción de intervalos de confianza, se presentan algunos resultados empíricos que muestran cómo estos métodos funcionan en la práctica, y se presenta evidencia de la precisión de ésta técnica en muestras finitas mediante simulación de Monte Carlo. Y el decimocuarto capítulo se dedica a la aplicación de los métodos bootstrap para realizar inferencia estadística en la estimación no paramétrica. En él se muestra como el principio del bootstrap puede ser iterado para mejorar las estimaciones de intervalos de confianza.

5) Y por último, ¿hacia donde se pueden dirigir las líneas de investigación futuras en estos temas? Para dar respuesta a esta última cuestión, en el último capítulo del libro C. A. K. Lovell, investigador de reconocido prestigio en estos temas, especula sobre lo que considera son algunas de las oportunidades más interesantes de investigación futura en el área del análisis de la eficiencia y la productividad, apuntando brevemente el significado de cada tema y dirigiendo al lector hacia algunas citas relevantes.

El libro se cierra con un extenso apartado de referencias bibliográficas, de gran utilidad para los investigadores de estos temas.

Dado todo lo expuesto, considero que el objetivo inicial del libro de introducir al lector en el tema de la medición de la eficiencia y la productividad, queda más que conseguido, ya que se explicitan ampliamente las distintas técnicas de evaluación disponibles señalando sus ventajas y desventajas; se realiza una exhaustiva revisión de la literatura pertinente en la mayoría de los casos, lo que constituye uno de los factores a valorar más positivamente de la obra; e incluso se apuntan posibles vías de investigación futuras. Y aunque si bien es cierto que en muchas ocasiones se repiten definiciones y conceptos básicos, sobre todo en los epígrafes introductorios de los capítulos, lo cual no es más que la consecuencia de la distinta autoría de los capítulos, opino que la obra es de obligada referencia para los investigadores en estos temas, y en especial para los de lengua castellana.

Referencias

- Coelli, T.; Rao, D.S., y Battese, G. (1998): *An Introduction to Efficiency and Productivity Analysis*. Kluwer Academic Publishers.
- Färe, R.; Grosskopf, S., y Lovell, C.A.K. (1985): *The Measurement of Efficiency of Production*. Boston-Dordrecht-Lancaster: Kluwer-Nijhoff Publishing.

Fried, H.O.; Lovell, C.A.K., y Schmidt, S.S., (1993): *The Measurement of Productive Efficiency: Techniques and Applications*. Oxford University Press. Nueva York.
 Kumbhakar, S.C., y Lovell, C.A.K. (2000): *Stochastic Frontier Analysis*. Nueva York, Cambridge University Press.

Eva Isabel González Guerreo
 Universidad de Málaga

4. Provincias, regiones y Comunidades Autónomas. La formación del mapa político de España

Jacobo García Álvarez
 Secretaría General del Senado, Madrid, 2002. 776 páginas.
 ISBN: 84-88802-64-1

Recoge este libro, con algunas modificaciones muy ligeras, la investigación que constituyó la tesis doctoral del autor, Jacobo García Álvarez, dirigida por Josefina Gómez Mendoza, Catedrática de Análisis Geográfico Regional, y presentada, en junio de 2000, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Mereció entonces la máxima calificación posible (sobresaliente *cum laude*, por unanimidad), y obtuvo poco después, en la convocatoria de ese mismo año 2000, el Premio de Investigación en Humanidades de la Real Academia de Doctores.

La obra ofrece un estudio pormenorizado de los sucesivos eslabones que cabe distinguir en el largo proceso de articulación territorial de España, hasta llegar, en los años setenta y ochenta del pasado siglo, a la organización del actual «mapa autonómico». Tras un primer capítulo de carácter teórico y metodológico, el recorrido se inicia con una serie de consideraciones acerca de los modos de percibir y representar la diversidad regional durante el Antiguo Régimen, para pasar después a analizar e interpretar, en capítulos sucesivos, los tres momentos que el autor distingue para dar cuenta de lo sucedido a lo largo de los siglos XIX y XX: la división provincial de 1833, las propuestas geográficas de regionalización del casi siglo y medio comprendido entre 1833 y 1975, y, por último, la conformación, entre 1975 y 1983, de las Comunidades Autónomas.

Una primera cualidad de este estudio es la acertada definición de sus coordenadas teóricas y metodológicas. La perspectiva geográfica del autor, que incorpora con criterio, entre otras cosas, las aportaciones más interesantes, en el ámbito de la investigación de las formas y las representaciones territoriales, de la denominada «nueva geografía regional», se complementa con otros puntos de vista de variada índole, procedentes de la historia, de la antropología y de la historia de las ideas, que le permiten adentrarse en terrenos como el de la interpretación de la génesis de los nacionalismos y de las identidades nacionales, o el del análisis de las relaciones que se establecen entre discurso, saber y poder. Siendo principalmente geográfica, la investigación se abre así a otros horizontes intelectuales que proporcionan, sin desviar su hilo argumental, algunas claves importantes para entender la entidad y la significación de los hechos y los procesos territoriales considerados.

La investigación, inscrita en el campo de la geografía histórica —o, como prefiere decir el autor, geohistoria— y siempre pendiente de las dimensiones intelectuales, políticas, económicas y sociales presentes en cada momento, se apoya, además, en la utilización solvente de un conjunto amplio y significativo de fuentes documentales, cartográficas y bibliográficas. Con tales cimientos —teóricos y metodológicos, por una parte, documentales, cartográficos y bibliográficos, por otra—, el desarrollo del trabajo ofrece una visión inteligente y renovadora del complejo proceso de división y articulación territorial de la España contemporánea, sin ignorar el papel desempeñado en todo ello tanto por el mundo de los hechos y de los diversos intereses actuantes, como por el de las ideas, las percepciones, las imágenes, los discursos, los símbolos y los comportamientos.

Las consideraciones que plantea el autor, en el capítulo segundo, sobre las divisiones territoriales (administrativas, fiscales, judiciales, militares) de la España del Antiguo Régimen, y sobre los modos de organización política y las tradiciones cartográficas, geográficas, culturales y nacionales que, en relación con la diversidad regional, se fraguaron en ese tiempo, son interesantes en sí mismas y lo son también por ofrecer algunas reflexiones valiosas sobre los nexos que cabe establecer entre las ideas, las realidades y las representaciones de esa etapa y la posterior delimitación provincial de Javier de Burgos. Recuerda el autor, en este sentido, las relaciones existentes entre la nomenclatura de 1833 y las entidades territoriales —reinos y principados— del Antiguo Régimen, y llama la atención, prolongando algunas indicaciones anteriores de Jesús García Fernández, sobre el papel desempeñado por las representaciones cartográficas y geográficas modernas —desde las de Pedro de Medina y Vincenzo Paletino, en el siglo XVI, hasta las de Tomás López e Isidoro de Antillón, que se adentran en los primeros años del XIX— en el mantenimiento y en la posterior influencia de ciertas concepciones e imágenes territoriales a menudo más «eruditas» que reales.

El análisis que lleva a cabo el autor de la gestación y de las características de la división provincial de 1833 conduce, siguiendo el camino abierto con anterioridad por Jesús Burgueño, a reivindicar, frente a los muchas críticas que concitó desde su aparición, la organización territorial propuesta en el Decreto de Javier de Burgos. «La división provincial —escribe García Álvarez— supone la primera gran ordenación territorial-administrativa general de la España contemporánea, la más importante también hasta la instauración del Estado autonómico, del cual fue base fundamental. Proporcionó una infraestructura territorial uniforme y racional para la acción de la Administración pública; el entramado espacial, junto a los partidos judiciales y municipios, sobre el que en adelante habrían de localizarse y distribuirse los servicios del Estado. Y fue reflejo, en buena parte, de la red urbana española de la época, al mismo tiempo que uno de los esqueletos territoriales del actual sistema de ciudades». Y esa división provincial de 1833 se muestra además, según el autor, tanto por sus implicaciones como por los razonamientos territoriales que propició, «teñida de geograficidad».

Estudia después el autor, a lo largo del capítulo cuarto, la secuencia de las propuestas de regionalización que se sucedieron a lo largo del periodo comprendido en-

tre la división provincial de Javier de Burgos y el inicio, tras la etapa franquista, de la transición política. Es ésta una parte interesante no sólo por lo que señala en relación con las concepciones y los modelos territoriales formulados entonces, sino también porque se traza en ella un panorama expresivo de lo que fue la introducción y el primer desarrollo en España, durante el último tercio del siglo XIX y el primero del XX, de los puntos de vista de la geografía moderna y, más concretamente, de sus planteamientos acerca de la región natural. La idea de región natural, acorde con el enfoque eminentemente naturalista que presidió durante mucho tiempo el horizonte geográfico moderno, se proyectó en una serie de regionalizaciones —como las debidas a Ricardo Macías Picavea, Rafael Ballester, Juan Dantín Cereceda, Leonardo Martín Echeverría, Eduardo Hernández-Pacheco o Pedro Chico— que procuraron traducir del mejor modo posible la organización geográfica del territorio español.

El movimiento que se produjo en esos años en favor de la región natural, directamente conectado con la incorporación de las orientaciones del conocimiento naturalista y geográfico moderno, supuso además un cierto recrudecimiento de las críticas hacia la división provincial de 1833, que se tendió a considerar arbitraria, artificiosa y antinatural. El autor habla de las razones y de las múltiples y variadas manifestaciones de esa visión crítica, y habla también del debate que se planteó entonces, interesantísimo por más de un motivo, en torno a la idea de región y a la regionalización de España, en el que participaron activamente, junto a los geógrafos, diversos representantes de las corrientes reformistas y regeneracionistas de la época. Ese debate, con la crítica de la provincia y el elogio de la región que supuso, tuvo, como advierte el autor, una envergadura cultural y política bastante notable, y en él se dejaron ver, aumentando su interés y su significación, diversos modos de entender la entidad nacional y de encarar el asunto de su modernización.

El último capítulo del libro, el más extenso de todos, constituye el meollo de la investigación, la parte en la que el autor se adentra, después del largo recorrido geográfico e histórico precedente, en el rápido proceso de conformación del mapa autonómico. El autor estudia con detenimiento y rigor ese proceso, desarrollado entre 1975 y 1983, desentrañando los intereses que confluyeron en él, analizando los problemas planteados y los equilibrios conseguidos, y señalando también las notables dimensiones simbólicas y retóricas asociadas a esa configuración de las Comunidades Autónomas. La escasa participación directa de los geógrafos en la delimitación del nuevo mapa autonómico —mucho menor que la de administrativistas, economistas o historiadores—, la ausencia, en este caso, de lo que el autor denomina «discursos geográficos de legitimación», no significa, sin embargo, que esa división territorial carezca de fundamentos geográficos. Porque, «frente al mapa de las antiguas regiones históricas de los textos escolares, el mapa autonómico que surge en los años 1976-1983 —afirma García Álvarez— posee, por así decirlo, legitimidad geográfica, en la medida en que refleja realidades geográficas físicas, paisajísticas o funcionales, reconocidas y divulgadas por los geógrafos, a través de los textos escolares, desde las últimas décadas del siglo XIX». De ese modo conecta el autor la actual organización autonómica con la tradición geográfica regionalizadora anterior, lo que no hace sino reforzar la idea de continuidad en el proceso de articulación territorial de España que conforma uno de los ejes vertebradores de toda su investigación.

210 *Reseña de libros*

El libro que estamos comentando —bien razonado y bien escrito— ofrece, en resumidas cuentas, una interpretación sólida y valiosa del pasado y del presente de la organización territorial de España. Será, sin duda, para las investigaciones —no sólo geográficas— que se dediquen a partir de ahora a esos asuntos territoriales, una obra de referencia. Porque del estudio llevado a cabo por Jacobo García Álvarez puede, en fin, decirse —como dice, en el prólogo del libro, Josefina Gómez Mendoza— que constituye «una aportación esencial».

Nicolás Ortega Cantero

Universidad Autónoma de Madrid